

MINAS Y EMPRESARIOS MINEROS EN LA ANTIOQUIA DE FINALES DEL SIGLO XIX: EL CASO DE JULIÁN VÁSQUEZ CALLE

NICOLÁS LONDOÑO OSORIO²⁶

²⁶ Candidato a Magíster en Investigación de la Universidad de Alicante [España]. Especialista en Cultura Política: Pedagogía de los Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana-UNAULA. Miembro del Grupo de Estudios Pensamiento y Cultura Política Latinoamericana de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

²⁷ Adscrito a la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA.

La minería es un tema que ocupa una amplia agenda de preocupación política y social, en el ámbito nacional e internacional, desde varios puntos de vista: el tratamiento del medio ambiente, las técnicas y tecnologías para la explotación del suelo y el subsuelo, los derechos humanos que son vulnerados en este medio, la plusvalía generada por el ejercicio minero y el análisis que desde el cine se realiza a este tema. A partir de las reflexiones trazadas dentro de la línea de investigación “Cultura y política en América Latina”, del grupo de investigación *Ratio Juris*²⁷, nace una preocupación por reseñar el contexto histórico de la minería en Latinoamérica, empezando de forma específica desde el contexto local, el departamento de Antioquia.

Introducción

A finales del siglo XIX, un célebre antioqueño, pionero, entre otras cosas, en la utilización de técnicas “modernas” para el procesamiento de minerales, escribió un *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*, que pronto fue traducido a varios idiomas²⁸. Esta fue la primera historia de la minería colombiana. En ella mostró cómo el país poseía una larga y poco conocida tradición en explotaciones auríferas, así como los grandes potenciales de producción y generación de riquezas que ofrecía a quienes emprendieran inversiones en la minería.

El principal objetivo de su autor, Vicente Restrepo, era invitar a las compañías nacionales y extranjeras para que invirtieran en el país; al demostrar que las riquezas minerales existentes, el bajo costo y la abundancia de la mano de obra garantizaban altos índices de rentabilidad.

En su *Estudio*, Antioquia ocupó un lugar de primer orden. Esta provincia, desde tiempos coloniales, alimentó en gran medida sus dinámicas de explotación económica y poblamiento, debido a la presencia de yacimientos auríferos de aluvión y de veta. Ciudades como Antioquia, Cáceres, Zaragoza y Guamocó, justificaron su existencia en la presencia del preciado metal.

En 1809, el antioqueño José Manuel Restrepo publicó un interesante ensayo sobre la geografía, la población y los recursos naturales de la provincia de Antioquia²⁹. En él informó que:

Aunque la superficie de la Provincia de Antioquia brota espontáneamente útiles y bellas producciones son más preciosas las que oculta en sus entrañas. Toda su extensión está llena de minas de oro corrido. La cordillera de Quindío que forma la zona oriental tiene muchos minerales. Las arenas del Porce, del Cauca y del

²⁸ Restrepo, V. (1888). *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*. Bogotá, Colombia: Imprenta de Silvestre y Compañía.

²⁹ “Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia, en el Nuevo Reyno de Granada, por el D. D. José Manuel Restrepo, Abogado de la Real audiencia de Santafé de Bogotá”, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, N° 8, Santafé, 26 de febrero de 1809, SP.

Nechí son verdaderamente de oro. Del Valle de Osos, y de los montes se extraen todos los años grandes sumas. En una palabra, apenas hay arroyo, quebrada, o río donde no se encuentre el más precioso de los metales³⁰.

La existencia de recursos chocaba con el evidente abandono al que estaba sometido su aprovechamiento. En gran medida, esto explicaba la pobreza y el atraso en el que se encontraba la provincia de Antioquia. Pero eso era algo común en otras zonas de la actual Colombia. Esa particular geografía del país hizo de la fragmentación y la subutilización de recursos algo generalizado. Agrestes montañas, ríos caudalosos, selvas inaccesibles, precariedad en los caminos y falta de mano de obra para mantenerlos en buen estado limitaban los intercambios provinciales e incluso entre las mismas localidades.

Tales condiciones podían apreciarse en Antioquia, y eran tomadas como las causantes del despoblamiento de grandes extensiones de la geografía provincial. Aspectos como los anteriormente señalados, permiten afirmar que la provincia de Antioquia era una unidad administrativa, pero sin elementos de cohesión espacial interna y con grandes dificultades para formar una continuidad demográfica en su territorio³¹.

El mismo José Manuel Restrepo afirmó que la mayor parte de la provincia estaba cubierta de selvas impenetrables. Señaló que de las dos mil doscientas leguas cuadradas que componían la jurisdicción de Antioquia, solo doscientas cincuenta estaban pobladas de “gramíneas y sesenta cultivadas perpetuamente”. El resto del área que circundaba a la zona central de Antioquia estaba llena de bosques y selvas espesas. Para Restrepo, la agricultura era sinónimo de poblamiento, de dominación de la geografía y de cambio en la utilización de los suelos, algo que de inmediato aludía al establecimiento humano y al consecuente interés por obtener de la tierra un sustento alimenticio. Por eso su énfasis en la difu-

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Vélez Rendón, J. C. (2002). *Los pueblos allende del río Cauca: La formación del Suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830 - 1877*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, pp. xv-xxix.

sión de la agricultura, algo que no podía desvincularse del poblamiento y el crecimiento demográfico.

De otras zonas de Antioquia, como el Norte y el Nordeste, se tenían referencias sobre su riqueza mineral. Pero tal riqueza no podría aprovecharse si no se favorecía la movilización poblacional y el fomento a la actividad extractiva, pues los recursos y sus potencialidades eran abundantes.

Y es que el panorama minero de la actual Colombia, en las postrimerías del periodo colonial, era en extremo contradictorio. De un lado, a lo largo de casi todo el siglo XVIII, la minería aurífera fue una actividad que trató de impulsarse desde distintas esferas de la sociedad colonial. Virreyes, gobernadores, funcionarios reales y vecinos en ciudades y villas trataron de poner en marcha políticas de fomento que trajeran consigo un aprovechamiento racional de los recursos naturales del virreinato. De otro lado, la realidad minera en el Nuevo Reino, pese a la recuperación de su producción aurífera, continuaba manifestando problemas estructurales. Falta de mano de obra, técnicas rústicas y contrabando de oros, entre otros aspectos, hacían de la minería del oro una actividad particular que, sin lugar a dudas, ofrecía rendimientos de consideración, a pesar de los múltiples obstáculos para su desarrollo.

En el caso de Antioquia, la minería del oro era fundamentalmente “estacional”, llevada a cabo por mazamorreros y población libre, dispersa y carente de rígidos controles por parte de las autoridades. Es claro que la producción aurífera de la provincia manifestó una recuperación a lo largo del siglo XVIII, que contrastó con la crisis minera del siglo anterior³².

Es precisamente eso lo que se modificó durante el siglo XIX. En este siglo, la minería antioqueña experimentó una apertura considerable, debido, en gran medida, a la posibilidad de explotar yacimientos auríferos de veta. En ese proceso, la presencia extranjera desempeñó un papel de primer orden. Pero también la iniciativa local. Es allí donde la tradición minera de la provincia se destaca como factor explicativo de esa

³² Patiño Millán, B. (2011). *Riqueza, pobreza y diferenciación social en la provincia de Antioquia durante el siglo XVIII*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, p. xvi.

visión empresarial de algunas familias que, entre sus frentes de inversión, desarrollaron explotaciones mineras de considerable envergadura.

Uno de esos empresarios fue Julián Vásquez Calle. En este breve escrito, se pretende estudiar el caso de este “empresario” del siglo XIX, uno de los hombres más influyentes en la política y la economía antioqueñas de la época. El objetivo es contextualizar su accionar empresarial en ese particular siglo XIX antioqueño, haciendo énfasis en la principal actividad económica de la provincia, al menos hasta las últimas décadas del siglo: la minería.

Comprender el desarrollo minero de Antioquia en esta centuria exige hacer énfasis en al menos tres momentos: la independencia, la década de 1850 y la década de 1870. En todos ellos, la tradición empresarial de los Vásquez y su parentela se hizo evidente. Y sobre todo en los dos últimos fue visible la presencia de don Julián Vásquez Calle.

Independencia y minería del oro en Antioquia

Uno de los impactos de la independencia en la economía antioqueña fue el impulso a proyectos de explotación mineral, propuestos por extranjeros que desde muy temprano notaron las riquezas del subsuelo antioqueño. La ambición de alto impacto en la minería fue traída al continente americano por oriundos de Suecia, Francia, Alemania y unos pocos ingleses, en un momento paralelo en el que también eran promovidas las campañas independistas del imperio español. Aprovechando una inminente ruptura de dependencia política y colonialista, y con albor de estar ante las puertas de una nación, se abría la posibilidad de realizar las exploraciones necesarias con el fin de iniciar la fundación de empresas mineras, una difusión de conocimientos, e iniciar sus relaciones con las élites de la patria³³.

De igual manera, las iniciativas locales se pusieron en escena. En este caso el proyecto que lideró Juan del Corral, en tiempos de la Repú-

³³ Morner, M. (1992). *Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, pp. 191-240.

blica de Antioquia, y que confió a Francisco José de Caldas, aprovechando su presencia en estas tierras durante el proceso de independencia³⁴.

Caldas llegó a Antioquia huyendo de los intentos españoles por recuperar el territorio “patriota”; en efecto, las tropas lideradas por Juan Sámano ocuparon a Popayán en julio de 1813. Caldas fue acogido por Juan del Corral quien, desde el 31 de julio de 1813, se encargó del gobierno de Antioquia en condición de Dictador; Del Corral aprovechó los eventuales servicios del sabio Caldas, y le encargó varias tareas³⁵.

En 1814, se le encargó a Francisco José de Caldas la formación de un cuerpo de ingenieros militares, para ello, el sabio conformó una Academia de ingenieros militares en Medellín, dedicada a la formación científica de doce alumnos, cadetes del ejército³⁶, en donde se impartieron clases durante poco más de año y medio³⁷.

Justamente, en octubre de 1814, cuando ya Juan del Corral había muerto, el sabio Caldas inauguró el Curso Militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia, mediante un “Discurso preliminar”³⁸. En él, resaltó la necesidad de los jóvenes de la incipiente república, de formarse en ciencias y artes de manera rigurosa, fortificar las fronteras para defenderse de eventuales ataques enemigos, crear ejércitos, artillería y, ante todo, formar soldados “llenos de valor y de virtudes”³⁹.

Esta Academia impulsó campos de formación muy abiertos, que también podrían prestar interesantes servicios a la economía y a la sociedad de Antioquia. Además de Caldas, fueron profesores de la Academia

³⁴ Lenis, C., (16 de abril de 2015) *Los Dorados de la Revolución de Independencia: proyectos e innovaciones en la minería antioqueña*. Historia y Sociedad (29), pp. 229-258

³⁵ Bateman, A. (1978). Citado en Lenis C, (2015)

³⁶ Tisnés Jiménez, R. M. *Op. cit.*, p. 139.

³⁷ Sierra García, J. (1988). Citado en Lenis, C (2015)

³⁸ Lenis, C. *op. cit.*

³⁹ Caldas, F. J. de. (1970). Discurso preliminar que leyó el ciudadano coronel Francisco José de Caldas el día que dio principio al curso militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia. *Francisco José de Caldas. Selección de obras*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Shering Corporation U.S.A., pp. 161-162.

el doctor Félix José de Restrepo y el coronel Manuel Roergas Serviez. Designado Caldas como director de la Academia, comenzó “a funcionar con tres cadetes (Manuel Antonio Jaramillo, Vicente Uribe y Celedonio Benítez), al órdenes del capitán de ingenieros Pedro Arrubla, y del ayudante subintendente Francisco Jaramillo”⁴⁰.

Años atrás, en 1804, Caldas había pensado en la posibilidad de formar Ingenieros Mineralógicos en el Nuevo Reino de Granada⁴¹. la fundamentación de esta alternativa se evidencia algunas de las divisiones de la economía del virreinato. Por lo que Caldas aseveró:

No pudiendo contarse con la industria y agricultura del reino para proporcionarle el numerario que necesita, porque todavía no tiene el crecido número de brazos que para estos objetos se requieren, es preciso fijar la atención en sus ricas minas, y promoviendo su laboreo hacer que abunde la plata y oro, y con ello se reanime el comercio, que amenaza ruina si no se fomenta con este arbitrio⁴².

Cultivar las ciencias útiles y difundirlas de manera adecuada entre la mayoría de la población, contribuiría fuertemente al adelantamiento del reino. El problema no era la “ingratitude de la tierra” o la desidia de sus moradores; lo verdaderamente problemático era “no acertar en el medio de propagar y arraigar los conocimientos y el cultivo de las ciencias útiles, por haber querido contra el orden natural introducir la práctica antes de procurar la introducción teórica que sirve a aquella de fundamento”⁴³. Por eso su plan tenía plenas justificaciones. Además, el cuerpo de ingenieros mineralógicos, por razones de su especialización, ayudaría a propagar métodos efectivos para un laboreo inteligente de las minas, que abundaban en todo el virreinato, pero que estaban en evidente es-

⁴⁰ Tisnés Jiménez, R. M. *Op. cit.*, p. 218.

⁴¹ Caldas, F. J. de. (1970). Plan razonado del establecimiento de un cuerpo militar de Ingenieros mineralógicos en el Nuevo Reino de Granada [1804]. *Op. cit.*, pp. 197-208. De este plan hay una copia manuscrita en la Biblioteca Luis Ángel Arango, en Bogotá. Inicialmente fue atribuido a Ángel Díaz.

⁴² Caldas F. J. de Citado en Lenis, C (2015). *Op. cit*

⁴³ *Ibid.*, p. 202.

tado de abandono y subutilización. Asimismo, quienes hicieran parte de este Cuerpo tendrían una adecuada instrucción militar, que los llevaría a prestar un servicio de armas efectivo en el momento en que fuera necesario⁴⁴.

El 3 de enero de 1823, ante el escribano de Medellín y en nombre del alemán Juan Bernardo Elbers, se confirió poder a Juan Santamaría, para que lo representara en pleitos diversos; de manera especial, para defender sus intereses en Antioquia y Popayán, pues se dedicó a importar seda y a traer herramientas con el fin de ser vendidas en Zaragoza.

Con documentos del amparo de la mina, se dirigió a Londres con el propósito de interesar a inversionistas. Una firma de banqueros judíos, la Goldschmidt & Cía., le prestó atención. Hauswolff se quedó por un tiempo en Cartagena, esperando los materiales y la maquinaria necesaria para sus explotaciones mineras. Nisser continuó el viaje, y llegó a la provincia de Antioquia a mediados de 1825.

Durante su estancia en Antioquia, Pedro Nisser, evidencia sus proyectos en el norte de la provincia mediante un informe y un mapa⁴⁵. A los pocos días de iniciado el trabajo en la mina, se descubrió que esta había sido explotada por los antiguos, y que lo poco que quedaba en ella lo “había recogido el cura del lugar”, a quien se le había confiado su cuidado mientras Hauswolff estaba en Europa. Tuvo mucho que ver en el fracaso del proyecto la quiebra de quienes financiaban al sueco, la Casa Goldschmidt & Cía.

En 1830 los ingleses Alejandro Johnson y Eduardo Walker y el alemán Carlos Degenhardt se dedicaron durante esta década a buscar minas y mejorar las técnicas de explotación⁴⁶.

Las guerras de independencia fueron subvencionadas con la entrega en empréstito de minas en Marmato y Supía (hoy departamento de

⁴⁴ Lenis, C. (2015). *Op. cit.*

⁴⁵ Nisser, P. (1834). *Sketch of the different mining and mechanical operations employed in some of the South American goldworks as well ancient as modern*. Stockholm, Sweden: P. A. Norstedt & Sons.

⁴⁶ Poveda Ramos, G. *Op. cit.*, p. 69.

Caldas). Fueron ellas las más beneficiadas con la presencia de los ingenieros europeos que vinieron a Colombia a partir de 1822⁴⁷.

La creación de una cátedra en la que se enseñaron técnicas de geología, técnicas de mineralogía y química mineral, además de las enseñanzas sobre el uso del molino de prisiones, la pólvora, nivelación de canales, amalgamación con mercurio y el uso de hornos para para la refinación del fuego permitió el desarrollo, sobre de segunda mitad del siglo XIX, en la minería, lo que algunos llamaron “la minería científica moderna” que, entre múltiples aspectos, incluyó las técnicas de fundición de metales y los ensayos de minerales para conocer de manera precisa su valor⁴⁸. Tal contexto fue vivido, percibido y observado por los Vásquez desde finales del siglo XVIII. Los vínculos entre la reactivación minera, el desarrollo tecnológico, la difusión de conocimientos, la valoración de la educación y la ciencia, los contactos con algunos países del continente europeo y el desarrollo de una mentalidad empresarial en Antioquia explican el surgimiento de un interés por aprovechar al máximo las riquezas de una provincia lastrada de minerales, algo que no se hacía de la manera más efectiva. Todo aquello no se hubiera logrado sin la apertura al mundo exterior que posibilitó la independencia de España.

Tradición política, experiencia minera y proyección empresarial

De una u otra manera, la presencia de Flórez Domonte, Brugnelli, y antes de él, Francisco José de Caldas y Boussingault, sumada a la presencia de ingenieros extranjeros, como Hauswolff, Nisser, Moore, entre otros, creó “escuela” entre los antioqueños que se interesaron por el laboreo de minas. No solo en términos de su extracción (con técnicas novedosas, maquinaria, inversión, etc.), sino en lo concerniente a su beneficio.

En el caso particular de don Julián Vásquez Calle, además de ser testigo de esa “escuela” en formación minera, también constituyó un radio de acción política interesante, jalonado por las relaciones familiares

⁴⁷ Lenis. *Op. cit.*

⁴⁸ Lenis. *Op. cit.*

que establecieron algunos de sus parientes con destacados representantes de la política y la sociedad antioqueña. Todo esto impulsó sus actividades económicas, entre ellas la minería.

Uno de sus cercanos parientes fue Mariano Ospina Rodríguez. Ospina Rodríguez había sido presidente de La Confederación Granadina, entre 1857 y 1861. Además, fue Gobernador de Antioquia, Ministro en el gobierno de Pedro Alcántara Herrán y Fundador del partido Conservador. Llegó a Antioquia procedente de Guasca, Cundinamarca, en 1829. Participó en la llamada conspiración septembrina, en contra del Libertador Simón Bolívar, por lo que fue perseguido. En su huida, fue invitado a la provincia por un amigo, el coronel Anselmo Pineda. Se asiló en Marinilla de donde pasó a Medellín, en los momentos en los que José María Córdova instaba a las gentes a que se levantaran en contra del *mulato caraqueño*.

Víctor Gómez lo acogió y lo introdujo en las relaciones con la familia Zuláibar, con uno de cuyos miembros se trasladó a Santa Rosa, donde esperaba ponerse a buen recaudo de persecuciones. En 1834, en Los Osos, se casó con Marcelina Barrientos Zuláibar; enviudó en 1838, y se casó nuevamente con Rosario Barrientos Zuláibar, hermana de Marcelina. Este segundo matrimonio se llevó a cabo en 1840. Nuevamente enviudó en 1853. En terceras nupcias, el 14 de febrero de 1855, Mariano Ospina Rodríguez se casó con Enriqueta Vásquez Jaramillo, hija de Pedro Vásquez Calle y Antonia Jaramillo, y sobrina de Julián Vásquez Calle, tal vez el hombre más rico de Colombia a finales del siglo XIX⁴⁹.

Tuvo un total de trece hijos. De sus dos primeros matrimonios vivían cinco al momento de casarse con Enriqueta Vásquez: Marcelina, Santiago, María Josefa, Mercedes y Manuel. Ellos estuvieron al cuidado de María Josefa Barrientos Zuláibar, su tía⁵⁰. Del matrimonio entre Mariano Ospina Rodríguez y Enriqueta Vásquez nacieron: Tulio, Pedro

⁴⁹ Gil Restrepo, P. (2001). *Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886*, Tomo I (Tesis para optar el título de Magister en Historia). Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, p. 110. Recuperado el 18 de Julio de 2012 de www.bdigital.unal.edu.co

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 118-119.

Nel, Mariano –destacadas figuras de la política y la economía antioqueñas, entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX–, Santiago, Francisco, María Antonia y Concepción⁵¹.

Pedro Nel nació el 18 de septiembre de 1858, en el Palacio de San Carlos, en Bogotá; tiempos en los que Ospina Rodríguez fungía como Presidente. Los padrinos de bautismo fueron Pascual Gutiérrez de Lara y Helena Vásquez Barrientos, los padres de Jenaro Gutiérrez Vásquez⁵². Los vínculos entre Ospina, Vásquez y Gutiérrez, entonces eran muy fuertes.

El padre de Enriqueta, Pedro Vásquez Calle, murió a comienzos de noviembre de 1858. Desde entonces, y aun estando fuera de Medellín, su madre, Antonia Jaramillo, encargó a Enriqueta del manejo de la fortuna familiar, contando siempre con el apoyo y consejo de su tío paterno Julián Vásquez Calle, quien hasta el momento de su muerte, en 1884, “hizo las veces de un padre, consejero y amigo entrañable para ella”⁵³.

Durante la presidencia de Mariano Ospina Rodríguez estalló una guerra civil. El conflicto inició el 18 de junio de 1860, acaudillado por Tomás Cipriano de Mosquera en el Cauca. Los movimientos de tropas, al mando del presidente Ospina, se llevaron a cabo por diferencias poblaciones de Cundinamarca, Santander y Boyacá, a los pocos días de haberse afectado el “orden establecido”. Con el transcurrir del tiempo, el conflicto llegó a Bolívar y se extendió por casi toda la geografía nacional.

El mandato de Ospina Rodríguez finalizó el 30 de marzo de 1861; cuando aún el país se encontraba bajo los avatares del conflicto. Aunque ya no era presidente, continuó en el frente de batalla “en calidad de ayuda de campo”.

Ospina Rodríguez fue tomado prisionero, con su hermano Pastor Ospina. Inicialmente, Tomás Cipriano de Mosquera los condenó a

⁵⁰ Arango Mejía, G. (1993). *Genealogías de Antioquia y Caldas*, Tomo II. Medellín, Colombia: Litoarte, pp. 591–592.

⁵¹ Pardo Ospina, J. A. (1956). *Tres presidentes de Colombia y semblanzas de personajes de la familia Ospina*. Bogotá, Colombia: Editorial Santafé, p. 88.

⁵² Gil Restrepo, P. op. cit., p. 144.

muerte; sin embargo, la intercesión del obispo de Bogotá, Antonio Herrán; de su hermano, el general Pedro Alcántara Herrán, y de algunos miembros del Cuerpo Diplomático, logró que esta condena fuera modificada. Se dispuso, entonces, desterrarlos a Cartagena, en donde estarían confinados en las mazmorras de Bocachica como prisioneros políticos. El 5 de agosto de 1861, Mariano y Pastor Ospina, junto con Bartolomé Calvo, Antonio José de Sucre, Juan Aranguren, Juan Castillo, Miguel Urbina y José María Dávila, fueron conducidos hacia su presidio en Cartagena⁵⁴.

El 9 de septiembre de 1861, Enriqueta Vásquez llegó a esa ciudad, procedente de Bogotá, en compañía de sus hijos. Dos días después llegó su esposo, quien de inmediato fue conducido al fuerte de San Fernando de Bocachica, en el extremo sur de la isla de Tierra Bomba.

Allí estuvo preso hasta la madrugada del 2 de septiembre de 1862. Momento en el que Enriqueta, ayudada por Sebastián Ospina y algunos amigos, preparó la fuga de Mariano y Pastor. Durante seis meses se diseñó la huida, que incluyó hasta los más mínimos detalles. Con la ayuda de diplomáticos ingleses y británicos, los hermanos Ospina pudieron salir de Cartagena, rumbo a las Antillas y a Centro América⁵⁵.

Días después, el 25 de octubre de 1862, el gobierno nacional le otorgó el pasaporte que le permitió a Enriqueta y a sus hijos encontrarse con Mariano Ospina Rodríguez. La ayuda de los cónsules amigos fue vital.

Inicialmente, residieron en Kingston, Jamaica; pasaron después a Puerto Rico, para instalarse, a partir del 30 de mayo de 1863, en Guatemala, país en el que estuvieron exiliados por varios años.

Su exilio no obstaculizó la intensa comunicación que los Ospina Vásquez mantuvieron con su extensa parentela. Negocios, matrimonios, infidencias, proyectos, acontecimientos políticos y otras noticias familiares circulaban con frecuencia a través de emotivas cartas. Los vínculos

⁵⁴ *Ibid.*, p. 172.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 207-208.

con los familiares que residían en Colombia y en Europa eran muy dinámicos. Ocupaba un lugar especial, por obvias razones, el tío de Enriqueta, Julián Vásquez Calle. El aprecio y cercanía entre sus familias era algo innegable.

Tras la muerte de don Julián, en 1884, se le encargó a Mariano Ospina Rodríguez la elaboración de una biografía. Ospina se negó rotundamente a cumplir esta tarea, en cambio sugirió a Estanislao Gómez Barrientos como la persona más indicada para esos efectos, quien, efectivamente, la publicó en 1899⁵⁶.

Precisamente, los negocios de Julián Vásquez Calle eran diversos y estaban localizados en varias regiones del país, incluyendo lógicamente a Antioquia y algunas zonas de la América central. También había viajado a Guatemala, donde se involucró con la creación de un banco y la inversión en el montaje de haciendas cafeteras.

Julián Vásquez Calle inició su vida en los negocios en Santa Rosa de Osos, trabajando con su hermano Pedro en una pequeña tienda. Pedro Vásquez Calle apoyó a su hermano y logró establecerlo en el comercio de Santa Rosa. Pronto, abrieron negocio en Yarumal. En estos establecimientos vendían víveres y diferentes mercaderías. Al tiempo compraban oro, lo que les permitía estar en contacto con la producción aurífera de las minas del altiplano norte de Antioquia.

Don Julián Vásquez Calle se casó con María Antonia Barrientos. Poco después de su matrimonio fue encargado por Pedro Vásquez Calle, su hermano, y por Nicolás Gómez, para que administrara la mina La Constancia, en el distrito de Anorí. Allí adquirió más experiencia en minería y se convirtió en un verdadero empresario. Trajo al ingeniero inglés Tyrell Moore y estableció contactos con Carlos Segismundo de Greiff. Instaló varias minas, abrió caminos en el norte de Antioquia y pretendió establecer una colonia de extranjeros, en Valdivia, para así aprovechar los abundantes recursos minerales de la zona.

⁵⁶ Gómez Barrientos, E. (1899). Don Julián Vásquez. *El Montañés. Revista de literatura, artes y ciencias*, 2 (19 y 20).

En 1840, se instauró en Medellín con el ánimo de “aumentar sus conocimientos y extender sus relaciones comerciales”. Julián Vásquez Calle viajó a Francia e Inglaterra en 1842⁵⁷.

A su regreso a Colombia, estableció minas como la del Pedrero, en el cañón del río Porce; explotó quina, asociado con Mariano Ospina Rodríguez, aprovechando las posibilidades que ofrecían los bosques de Angostura y Yarumal; fundó haciendas agrícolas y ganaderas como la de Medialuna, en el distrito de Campamento, en la que cebaba novillos traídos de Ayapel, a través de un camino que el mismo Julián Vásquez Calle hizo abrir, penetrando las extensas selvas que se encontraban entre Cáceres y las sabanas de Corozal. Allí, el ganado lo compraba a bajo precio, y una vez en Antioquia, lo engordaba y lo vendía con excelentes márgenes de ganancia, lo que hizo de este negocio algo muy rentable.

De igual manera, proyectó una empresa de navegación por el río Cauca desde Valdivia, río abajo. Para ello contactó a Robert Joy, inglés que residía en Barranquilla y que había impulsado la navegación por el río Magdalena. En 1852, Joy realizó la fundación de la Compañía Americana de Vapores, que operaba con el barco *Bogotá*, quien luego en 1856 realizó la fusión de un pequeño grupo de empresas dedicadas a la navegación la *Compañía Unida de Navegación por Vapor en el Río Magdalena*, que operó desde Barranquilla durante cuarenta y cuatro años, entre 1856 y 1890. Esta compañía fue reorganizada en Nueva York en 1881, bajo la razón social de United Magdalena Steam Navigation Company, y ya en 1890, Joy la vendió por \$240.000 a la Compañía Unida de Transporte⁵⁸. En 1860, Robert Joy llegó a Antioquia, donde exploró el cauce del río Cauca, para proponer soluciones frente a los eventuales obstáculos que se podrían presentar en el proyecto de navegación fluvial. La guerra de ese año frenó las pretensiones de esta empresa⁵⁹.

⁵⁷ Gómez Barrientos, E. (1899). D. Julián Vásquez. *El Montañés. Revista de literatura, artes y ciencias*, 2(21), p. 339.

⁵⁸ Viloria de la Hoz, J. (2000). Empresarios de Santa Marta: el caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* (7), Centro de Investigaciones Económicas del Caribe colombiano, Banco de la República, pp. 42-43. Recuperado el 23 de julio de 2012 de www.rodriquezuribe.co

⁵⁹ Gómez Barrientos, E. D. Julián Vásquez, *Op. cit.*, p. 343.

En 1864, Julián Vásquez Calle viajó a Guatemala. El objetivo era entregar las cuentas de la sucesión de su hermano Pedro, a su cuñada y sobrinos. Como fue mencionado, en ese momento se encontraba allí exiliado Mariano Ospina Rodríguez. Don Julián regresó a Medellín, y de nuevo visitó Guatemala en 1866. Allí formó compañía con Ospina Rodríguez y Antonio Jaramillo Vásquez: la Sociedad de Vásquez y Jaramillo de Guatemala, cuya gerencia correspondió a Julián. De igual manera, instaló en la Costa Cuca, a orillas del Pacífico, la hacienda cafetera de Las Mercedes, tal vez el más importante cafetal que hasta entonces se había establecido en la América Central.

En 1870, regresó a Medellín. Instauró minas en diferentes lugares de Antioquia, entre ellos Remedios, al nordeste del Estado. La mina Cristales fue importante. En 1874 promovió el establecimiento de la Compañía Minera de Antioquia, ayudado por el ingeniero inglés Roberto B. White. A la junta preparatoria de la organización de la Compañía asistieron Francisco Antonio Álvarez, Natalio Arango, Pablo de Bedout, Julián Escobar, Joaquín E. Gómez, Ramón Martínez Benítez, Luis María Mejía Santamaría, Teodosio Moreno, Mariano Ospina Rodríguez, Marcelino Restrepo, Mariano Latorre, Federico A. Uribe, Tomás Uribe y, lógicamente, Roberto White y Julián Vásquez Calle⁶⁰. Pronto se organizó la Compañía y comenzó a funcionar.

A mediados de 1878, después de ocupar varios cargos en el gobierno, don Julián regresó a Guatemala. Allí promovió la fundación del Banco Colombiano, que operó durante varios años bajo la dirección de Recaredo de Villa. En 1880 regresó a Medellín, donde pasaría sus últimos años⁶¹.

No se puede entender el interés de don Julián en inversiones mineras, sin tener en cuenta el desarrollo que, desde tiempos de la Independencia, tuvo esta importante actividad económica en Antioquia. En gran medida, don Julián fue impulsor de la minería en la segunda mitad del siglo XIX, aunque su accionar empresarial fue excesivamente diverso.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 347.

⁶¹ Julián Vásquez murió el 24 de junio de 1884.

Referencias bibliográficas

- H. A. *Minas*, tomo 2, título N° 1036, fol. 12r.
- Bateman, A. D. (1978). *Francisco José de Caldas. El hombre y el sabio. Su vida—su obra*. Cali, Colombia: Biblioteca Banco Popular.
- Botero Guerra, C. (1890). *Anuario Estadístico. Ensayo de estadística general del Departamento de Antioquia en 1888*. Medellín, Colombia: Imprenta del Departamento.
- Caldas, F. J. de. (1970a). Discurso preliminar que leyó el ciudadano coronel Francisco José de Caldas el día que dio principio al curso militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia. *Francisco José de Caldas. Selección de obras*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Shering Corporation U.S.A.
- . (1970b). Plan razonado del establecimiento de un cuerpo militar de Ingenieros mineralógicos en el Nuevo Reino de Granada [1804]. *Francisco José de Caldas. Selección de obras*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Shering Corporation U.S.A.
- Correa, R. (2010). *Biografía de don Juan del Corral*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia, en el Nuevo Reyno de Granada, por el D. D. José Manuel Restrepo, Abogado de la Real audiencia de Santafé de Bogotá. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, (8), Santafé, 26 de febrero de 1809, SP.
- Gil Restrepo, P. (2001). *Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832–1886* (Tesis para optar al título de Magíster en Historia). Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez Barrientos, E. (jun-jul, 1899). Don Julián Vásquez. *El Montañés. Revista de literatura, artes y ciencias*, 2(19-20).
- Lenis Ballesteros, C. (abril, 2015). Los *Dorados* de la Revolución de Independencia: proyectos e innovaciones en la minería antioqueña. *Historia y Sociedad*. (29), p. 229-258
- . (1913). *Don Mariano Ospina y su época, Tomo I. 1805–1849*. Medellín, Colombia: Imprenta Editorial.
- Nisser, P. (1834). *Sketch of the different mining and mechanical operations employed in some of the South American goldworks as well ancient as modern*. Stockholm, Sweden: P. A. Norstedt & Sons.

- Pardo Ospina, J. A. (1956). *Tres presidentes de Colombia y semblanzas de personajes de la familia Ospina*. Bogotá: Editorial Santafé.
- Poveda Ramos, G. (1993). *Historia social de la ciencia en Colombia. Tomo IV. Ingeniería e historia de las técnicas (1)*. Bogotá, Colombia: Colciencias.
- Restrepo, V. (1888). *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*. Bogotá, Colombia: Imprenta de Silvestre y Compañía.
- Sierra García, J. (1988). Independencia. *Historia de Antioquia*. Medellín, Colombia: Compañía Suramericana de Seguros.
- Tisnés Jiménez, R. M. (1980). *Don Juan del Corral. Libertador de los esclavos*. Cali, Colombia: Biblioteca Banco Popular.
- Viloria de la Hoz, J. (nov., 2000). Empresarios de Santa Marta: el caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800–1896. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* (7), Centro de Investigaciones Económicas del Caribe colombiano, Banco de la República.



Humberto Pérez Tobón
Ensayo para un Teatro Leve, s. f.
Óleo, tinta y grafito sobre papel
Tamaño: 35 x 50 cm
Fotografía: Carlos Tobón